

## DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

---

Is 50, 50-9a

**E**l Señor Dios me abrió el oído;  
yo no resistí ni me eché atrás.  
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,  
las mejillas a los que mesaban mi barba;  
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.  
El Señor Dios me ayuda,  
por eso no sentía los ultrajes;  
por eso endurecí el rostro como pedernal,  
sabiendo que no quedaría defraudado.  
Mi defensor está cerca,  
¿quién pleiteará contra mí?  
Comparezcamos juntos,  
¿quién me acusará?  
Que se acerque.  
Mirad, el Señor Dios me ayuda,  
¿quién me condenará?



*Ornamentos verdes*

**Sal 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9**

Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos. (o bien: Aleluya).

Amo al Señor, porque escucha  
mi voz suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,  
me alcanzaron los lazos del abismo,  
caí en tristeza y angustia.  
Invoqué el nombre del Señor:  
«Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo;  
el Señor guarda a los sencillos:  
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Arrancó mi alma de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas,  
mis pies de la caída.  
Caminaré en presencia del Señor  
en el país de los vivos.

## Sant 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras?  
¿Podrá acaso salvarlo esa fe?

Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?

Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro.

Pero alguno dirá:

«Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

- Aleluya, aleluya, aleluya.
- Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz del Señor, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

## Mc 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo: por el camino preguntó a sus discípulos:  
«¿Quién dice la gente que soy yo?».

Ellos le contestaron:

«Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas» .

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy?».

Tomando la palabra Pedro le dijo:

«Tú eres el Mesías».

Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. y empezó a instruirlos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro:

«¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Y llamando a la gente y a sus discípulos les dijo:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?».

### Comentario breve:

- ✚ Tercer canto del siervo de Yahweh, que el Nuevo Testamento aplica a Jesucristo, concretamente a su pasión.
- ✚ El salmista comienza suplicando a Dios que le libre de la muerte y termina agradeciendo a Dios que ha atendido a su oración: “caminaré en presencia del Señor, en el país de los vivos”.
- ✚ El apóstol Santiago desenmascara la falsa religión de aquellos que dicen tener fe y, sin embargo, no se apiadan de sus hermanos.
- ✚ Pedro sabe que Jesús es el Mesías, pero tiene una idea equivocada de lo que eso significa. Jesús le recrimina que piense como los hombres, no como Dios. Pedro ama a Jesús, pero trata de protegerle con criterios humanos, en lugar de fiarse de él como un verdadero creyente.